

LA EXCELENCIA COMO EXIGENCIA
PALABRAS DEL SECRETARIO DE EDUCACIÓN DE PUERTO RICO,
PROF. RAFAEL ROMÁN MELÉNDEZ, EN EL INICIO DE LA SEMANA EDUCATIVA

Domingo, 18 de enero de 2014

Inicia la Semana de la Educación como han iniciado muchas otras en otros años y otras décadas: con ilusión, con la ilusión que el país reconozca la valía que tiene la educación en el proceso de transformación de sus ideas y en los potenciales de su desarrollo económico, cultural, social, político y espiritual. Con la misma ilusión inician las semanas educativas cuando hablamos del reconocimiento que esperan las comunidades escolares y el sistema educativo público completo cuando de reconocimiento al esfuerzo se trata. A cualquier tipo de esfuerzo, grande o pequeño, en extensión o intensidad, cuando de incrementar, mejorar, desarrollar una comunidad educativa se trata, o en palabras más sencillas, echarla hacia adelante.

LA ILUSIÓN PARA EL ÉXITO DE LAS ESCUELAS

Para nadie es secreto que desde que se creó el Departamento de Educación de Puerto Rico, hace más de un siglo, la educación pública, como la conocemos y cómo ha sido concebida desde los últimos 200 años, está enmarcada en un sistema educativo, donde el Estado es responsable de, principalmente, dos cosas: que los ciudadanos tengan acceso a la educación y que se formen para las diversas áreas que comprende la vida. Eso, articularlo a través de un sistema gigante, complejo y estamental, no es una tarea sencilla.

He aludido, en varias ocasiones, en que he tenido oportunidad de compartir con maestros, he compartido mi visión –mi visión como educador, como administrador educativo y como Secretario– de la importancia que tiene una comunidad en el desarrollo de una escuela, de sus estudiantes, de sus maestros y de su personal; en las posibilidades que tiene en el desarrollo de ciudadanos completos, integrales, que conciben el mundo fuera de las paredes de una escuela, que al fin y al cabo, no es otra cosa que un edificio, un espacio que puede ser en la mente de cualquiera, una caja que desafía la creatividad para pensarse en la comunidad, en el país, en el mundo.

Cuando una persona, o un grupo de personas –que es una comunidad– imponen su creatividad para sobreponerse a un espacio físico, lo trascienden de manera que hacen que su escuela, que más que una escuela es una *comunidad educativa*, se caracterice por la excelencia. Entre otras cosas, nuestra Semana de la Educación, reflexiona, también señala y reconoce el esfuerzo, el esmero y la dedicación de una comunidad escolar en lograr que su escuela forme parte del 5% de más alto rendimiento de todo el sistema educativo. Eso se llama compromiso y el compromiso redundante en excelencia. La Semana Educativa de 2014 gira en torno a las escuelas más exitosas del país, lo que demuestra, más que ilusión porque se reconozca ese trabajo inmenso –que me parece necesario–, es la contextualización, o sea, la implantación de lo que la literatura de investigación llama *prácticas educativas exitosas*.

Como todos saben, en el pasado mes de octubre, el Departamento de Educación Federal (USDE, por sus siglas en inglés) aprobó el Plan de Flexibilidad a la ley *No Child Left Behind*, el cual esta administración presentó y corrigió luego de un arduo proceso de trabajo. Uno de los objetivos del Plan de Flexibilidad es evaluar y mejorar sistemáticamente la calidad de la educación para todos los estudiantes, independientemente su trasfondo. Además, este Plan enfoca la importancia de alinear nuestros ofrecimientos académicos con las expectativas postsecundarias y profesionales. La eliminación de la burocracia en el ofrecimiento de los servicios a los estudiantes y las escuelas es otro de sus objetivos. Pero si algo debemos enfatizar es que la clasificación de escuelas a las que ahora damos paso, subraya los potenciales de cada comunidad escolar y los alienta a aumentar sus niveles de rendimiento, de manera que lleguen a los más altos niveles de excelencia.

Los directores, maestros, estudiantes y el personal que está aquí hoy provienen de las escuelas de ejecución superior de nuestro sistema educativo público y son el 5% de las escuelas que tuvieron índices de desempeño más altos en los años escolares 2010-2011 y 2011-2012. Esto implica que no mostraron brechas significativas de ejecución, demostrando las mejores prácticas de enseñanza y liderazgo.

LA SITUACIÓN DEL PAÍS Y REPENSARNOS

Puerto Rico atraviesa por uno de los momentos de mayor dificultad en su historia contemporánea, el Departamento de Educación no es ajeno a los embates económicos que nos afectan a todos. El factor económico se ha impuesto, no solo en Puerto Rico y Estados Unidos, sino también en Europa. La creatividad en cómo se utilizan los recursos y cómo innovamos cuando tenemos menos, es nuestro mayor reto. Esto no es algo nuevo, nos enfrentamos con fortaleza y decisión a la crisis económica de las décadas del '30 y el '40. Esa fortaleza y decisión es la que tenemos que tener hoy cuando la dificultad nos amenaza, pero no nos puede amilanar en la responsabilidad grande de educar al país. Esa es una de las maneras en que nuestro futuro sea mejor.

En esta crisis económica, las escuelas de excelencia son un modelo a seguir. En medio del Plan de Transformación y Reorganización que hemos iniciado para consolidar escuelas, debe haber una alta creatividad en **repensarnos** y **pensarnos a la luz de otros paradigmas**, otras realidades, otros momentos y otras necesidades. En vez de pensar en clausuras, debemos pensar en desarrollo estratégico de las comunidades escolares. Lo más importante en este proceso son las ideas, los afanes, las posibilidades que tienen todas nuestras comunidades de tener ahora Escuelas de Excelencia como las que hoy aquí reconocemos.

Estas escuelas que han utilizado los potenciales que tienen para lograr que sus estudiantes estén en ese 5% de mejor desempeño en las Pruebas Puertorriqueñas. Lo mejor de estas escuelas, que es lo que no se mide con las pruebas, está relacionado con el desempeño tan extraordinario del liderazgo que tienen esos directores y maestros en hacer de esas comunidades espacios de aprendizaje, de convivencia, de felicidad, de compartir, de hacer vida real y que esas experiencias sean lo suficientemente significativas para hacer de esos estudiantes personas completas, completas en el sentido de la comprensión del mundo, de su realidad y de la aportación que, como ciudadanos, pueden hacer para echar el país hacia adelante. Las potencialidades de la escuela tienen que ser las potencialidades del país. Las Escuelas Excelencia están encaminadas en los objetivos de la construcción, de la solidaridad, del liderato, del conocimiento, donde el saber, el saber hacer y el saber ser son el reflejo de lo que aspiramos que sea nuestro sistema educativo público. Eso no requiere

menos que un reconocimiento público para que el país sepa que hay trincheras de amor y de libertad, de pensamiento y acción, dentro de un sistema grande, complejo, en medio de grandes dificultades. La escuela pública, como decía la exsecretaria de Educación, Profa Awilda Aponte Roque, se convirtió, desde la gran gesta educativa de la década del '50, en un derecho de todos y no un privilegio para unos pocos. Sin embargo, ese derecho pierde vigencia y fuerza cuando la escuela los acoge:

"[...] pero no puede ofrecerle oportunidades que ellos necesitan para educarse: una escuela dirigida a atender mejor las necesidades verdaderas del estudiante, sus intereses, capacidades, conflictos y esperanzas. Recordemos que nuestros muchachos necesitan con urgencia mayor atención a su salud física y emocional y los vacíos que produce la inseguridad y la estrechez económica y cultural en algunos, la falta de atención y cariño en otros, y todo lo anterior para muchos" (Aponte Roque, 1992).

LLAMADO A LA EXCELENCIA, LA RIGUROSIDAD Y LOS RESULTADOS: UNA EXIGENCIA

El Departamento de Educación tiene la obligación de hacer de la educación un derecho, una realidad, una esperanza y una oportunidad vital. Tenemos la obligación de que esa educación sea algo real y concreto y no una abstracción retórica, una idea, un ideal. Estoy seguro y tengo la confianza que, al iniciar esta Semana Educativa para que la educación sea concreta y potencializadora todos tenemos que afirmar y reafirmar un compromiso con la excelencia, la rigurosidad y los resultados, una exigencia que forma parte de nuestro apostolado de educar. Lo que es excelente es, por fuerza, riguroso. Los resultados nos indican cómo vamos en cuanto a nuestras metas y objetivos, en lo que proponemos hacer y lo que deseamos lograr.

Las Escuelas Excelencia del Departamento de Educación tienen mucho que decirnos y de las que tenemos que aprender. Cómo enseñan; cómo hacen para que sus estudiantes demuestren aprovechamiento académico, pero que aprendan; cómo la familia se inserta en el trabajo con los maestros, los trabajadores sociales, consejeros, los directores y el personal; cómo, a su vez, los maestros planifican enseñar o cómo conciben la enseñanza, la educación, el aprendizaje, el conocimiento; cuáles son las prioridades para que la escuela esté organizada, en muchos sentidos, entre otros el de una planta física agradable, ordenada y limpia; cómo la comunidad apoya los esfuerzos

de la escuela; los cómo y los por qué no son misterios de la vida humana, son realidades que cada día son práctica, realidad, verdad en las Escuelas Excelencia que están aquí.

En mi capacidad de educador, y en la deferencia que me han hecho al ser un maestro líder del sistema como su Secretario, conozco de primera mano el trabajo que realizan, el trabajo que hacen, las ilusiones que tienen y las ganas de seguir. Por tanto, el sistema les reconoce, les recompensa y los estimula a nunca bajar la guardia. Hay momentos difíciles que requieren de nuestra unidad, nuestra comprensión, nuestro apoyo y nuestro emprendimiento para ubicar a Puerto Rico donde tiene que estar.

Al iniciar esta Semana, el Departamento de Educación reafirma su compromiso con el país de que su educación tiene que ser realidad y promesa para todos por igual. Reafirmamos ese compromiso con ser **ARTÍFICES DE LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA, ARTÍFICES DEL FUTURO DE NUESTRO PUERTO RICO.**

Muchas gracias. Buen día.

RAFAEL ROMÁN MELÉNDEZ